



Vientre y tragante del horno 'La Sorpresa'. A Veiga.

INVENTARIO DE HORNOS DE CAL DE INTERÉS PATRIMONIAL EXISTENTES EN ASTURIAS

Objeto

1. Los hornos de cal

Utilidad y canteras

Tipos de caleros

Tradicionales

Industriales

Glosario

2. Zonificación

La Ría del Eo

Concejo de Cangas del Narcea

Tineo. El Rodical y la cuenca del río Esva

El Área Central. El cabo Peñes Oviedo, Trubia, Grao y Llanera

La Ría de Villaviciosa

El oriente asturiano

3. Bibliografía

4. Fichas

JUAN PEDRAYES OBAYA arquitecto · Ástur PAREDES etnógrafo · Salvador BARRO
PÉREZ arquitecto · José Ángel RIVAS ANDINA arquitecto

Diciembre 2013

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

INVENTARIO DE HORNOS DE CAL DE INTERÉS PATRIMONIAL EXISTENTES EN ASTURIAS

Los hornos de cal, conocidos a lo largo de toda Asturias como caleros, *calieros* o *caleiros*, son estructuras que han tenido menos fortuna bibliográfica que otros elementos propios de las tradiciones de la Asturias aldeana y preindustrial.

La Dirección General de Patrimonio Cultural de Asturias ha encargado el presente Inventario con el fin de conocer la situación actual de estos elementos en toda la región y poder ir incorporando en los distintos catálogos y documentos de gestión de nuestro patrimonio cultural estos hornos, seleccionando aquellos que por su interés histórico, tipológico o por su propia singularidad constructiva sean merecedores de su inclusión en este inventario, que pretende ser un manual que facilite la catalogación futura de otros caleros. El tema es muy rico, pues presenta un notable variedad. El asesoramiento y magisterio de José Luis García López del Vallado, y su publicación *La cal en Asturias*, han servido de imprescindible guía para realizar este inventario.

Agradecimientos

Muchos han sido los informantes en la toma de datos de este Inventario: Chuso Pérez, de Navelgas; Rosario, de Casa Longarela (Villarede, parroquia de Ouria, Taramundi); Demetrio González Martínez, de Ca Duado (Freisnéu, concejo de Tineo); los vecinos de Viladeveye; Francisco Elías Pando, de la Asociación Etnográfica de Ribadesella; Abelardo Llano del Valle, de Sebreñu, Ribadesella; Dolores Fernández de la asociación de vecinos de Bayu; Luis, de casa Ricabo en Godán; René Rodríguez, de Caces; Esteban Valdés Campo, de Cueli, Villaviciosa; José Antonio Castro Busto... y todos aquellos cuyo nombre aparece en las distintas fichas. A todos ellos gracias.

1. LOS HORNOS DE CAL

El presente inventario consta de una memoria introductoria, un resumen por áreas y concejos, una pequeña bibliografía y las fichas de los hornos inventariados.

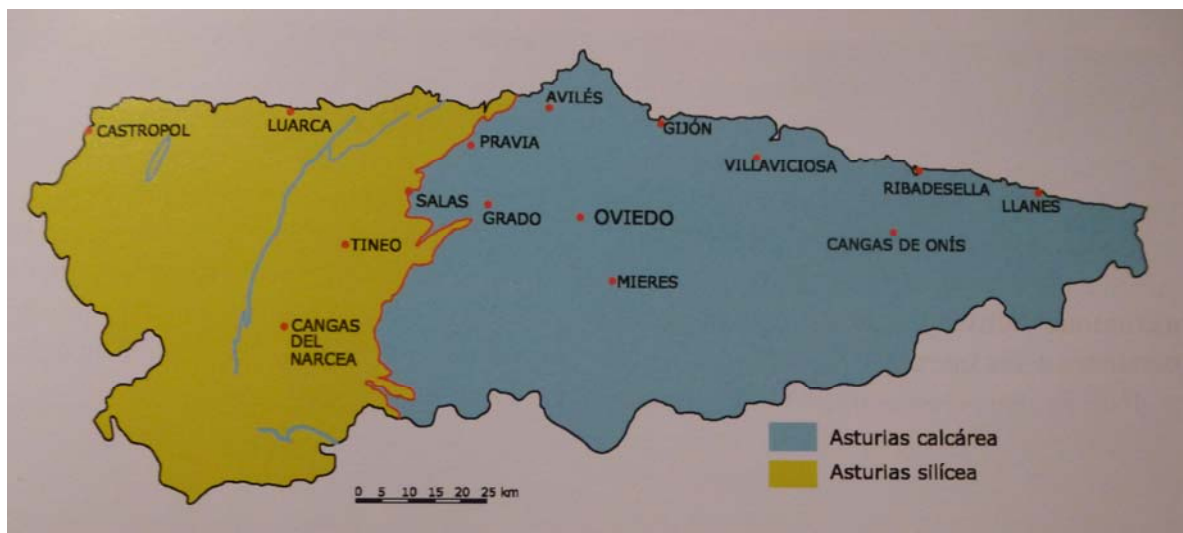
En las fichas se ha buscado documentar la mayor variedad de hornos existentes para dar una imagen de conjunto lo más completa posible.

UTILIDAD Y CANTERAS

Los caleros estuvieron en siglos pasados muy extendidos por todo el territorio, siendo habituales en muchas aldeas, siempre que se contara con la imprescindible cantera de piedra caliza y la cercanía de combustible (leña de monte bajo) suficiente para su encendido al menos una vez al año.

Sin embargo, la situación actual de total abandono de su actividad (consumada a mediados del siglo XX, pero con inicio ya en el siglo XIX), provoca que hoy resulte complicado localizar ejemplares que cuenten con estructuras visibles. Muchos de ellos están perdidos entre la maleza o se encuentran en muy deficiente estado de conservación.

Dos son, básicamente, las utilidades que se han dado a la cal tradicionalmente en Asturias: la mejora de los suelos agrarios y la construcción.



La distribución de las zonas silíceas y calcáreas según José Luis García López del Vallado

La cal apagada se ha empleado desde tiempos inmemoriales como elemento de albañilería en la fabricación de morteros para la construcción. Su utilización como abono para la mejora de la fertilidad de las tierras parece haberse generalizado en

Asturias durante el siglo XVIII. La cal cocida en los hornos tradicionales se ha empleado mayormente en el abono de las tierras, mientras que los hornos industriales dedicaron un alto porcentaje de su comercialización a la construcción.

La decadencia de esta actividad se produjo a lo largo de la década de 1960, con la llegada masiva del cemento portland, debida a la mejora de las carreteras y de la comercialización, unido a la decadencia de las labores agrarias tradicionales y al abandono de la población aldeana y su traslado a las ciudades del centro del Principado.

Cuando se dejó de cocer en los caleros se siguió empleando la cal, aunque en menor cantidad, como mejora de tierras y praderías. Para ello se acudió a empresas como Calfensa, que comercializa una cal industrial para enmiendas de suelos, y de otros correctores como el Nitrato de Chile o la Potasa del Sáhara.

Asturias tiene un sustrato calizo, excepto en su zona occidental. Hay una relación evidente entre el emplazamientos de los caleros y las canteras de las que se sirven. Por ello, las escasas vetas calizas del occidente astur han tenido una intensa explotación.

TIPOS DE CALEROS

Según su uso y funcionamiento podemos establecer dos tipos de hornos de cocer cal.

Los tradicionales, llamados de 'marcha intermitente', propiedad de una o varias casas utilizados para su propio consumo, tanto de fabricación de cal para la construcción como de abono mineral, para corregir la acidez de suelo, vendiendo el excedente en la zona más inmediata. Utilizaban los arbustos del monte bajo (ganzo, *carqueixas* y *toxo* fundamentalmente) como combustible. Formaron parte de la economía autárquica y de subsistencia de mundo rural asturiano.

Los industriales, de 'hornada continua' tuvieron una comercialización más planificada relacionada con economías más urbanas. Su tamaño es mayor y empleaban distintos combustibles: carbón de piedra (hulla, antracita), carbón en polvo (*ciscu*) o coke.

Caleros tradicionales

Como ejemplo de un horno tradicional describiremos 'El Caleiro Mediu', de la aldea de Freisnéu, en el concejo de Tineo, que pertenecía a tres casas de ese pueblo. Hace más de 40 años que no funciona. En la misma aldea hay otros dos hornos, el 'Caleiro de Ricabanas' y el de 'Casa Las Rubias'; de este hay documentada en 1856 la venta de la parte uno de los siete socios a los otros seis. En sus últimos años este *caleiro* pertenecía a una sola casa.

El proceso de cocción era el siguiente. Empezaba por primavera yendo una *andecha* de mozos, que podían ser treinta, a coger *rozu* al monte. El *rozu* está formado por leña de monte bajo (árgomas, toxo, ganzo...) o lo que tuviese el monte. Se dejaba

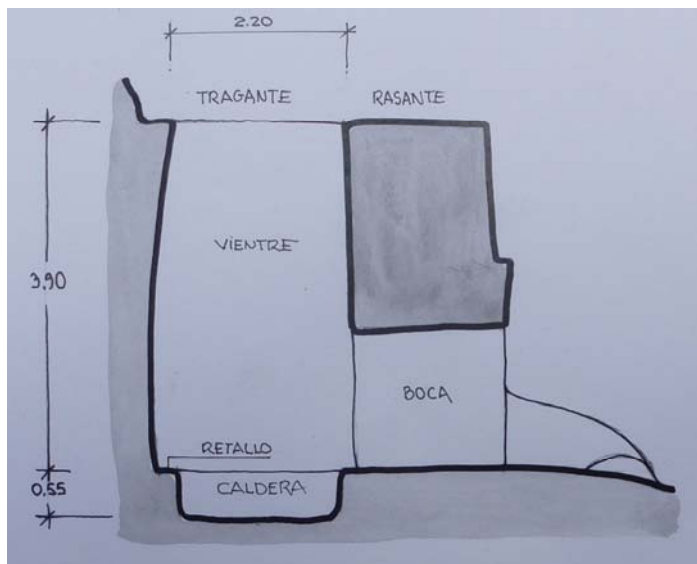
secar unos días. Según la situación del monte llevaban las cargas de *rozu* al hombro hasta las inmediaciones del *caleiro*. Lo mismo se hacía con la piedra desde la cantera. La pila del *rozu* era de muchos carros; por cada hornada podía llegar a necesitarse 14 toneladas.



Cotoyes. La leña de monte bajo era utilizada como combustible (*rozu*) en los caleros tradicionales.

Para 'armar el caleiro' un 'práctico' montaba una bóveda de piedra apoyada en el rebaje perimetral (retallo), recreciéndola hasta cerrarla con la 'piedra maestra'. A continuación se iba cargando desde arriba, hasta llenarlo, sobrepasando la rasante superior un montón, de hasta 1,50 metros de altura, con piedra más menuda.

La 'cueva del fueu', donde cabía un paisano, se llenaba con la roza, se cerraba dejando una boca pequeña para atizar y se encendía. La cocción duraba tres días y medio. Había que atender el fuego de continuo, dos personas lo atizaban, turnándose las casas. Se hacía al lado del *caleiro* un cobertizo (*mal feito*) con hele-



Horno de cal intermitente. 'Caleiro del Chuco'. Navelgas. Concejo de Tineo.

chos y a veces alguna tabla, donde cobijarse los que atendían el fuego. Tras la cocción se dejaba enfriar otros tres días. Las piedras se sacaban enteras (dependía de la calidad de la piedra), en cisco (polvo) o 'regañadas' (piedras rotas). Había una piedra caliza más azulada, en Riucastello, que era más buena para la construcción,

mientras que las más blanquecina, la de Muñalén, iba mejor para las tierras. Esta variación de la calidad de la piedra y la utilidad posterior de la cal se da en toda Asturias.

El sobrante de la cal se vendía a granel, bajándose a Navelgas en carros. Se vendía por celemines (1 celemín = 6 Kgs). Esta información fue proporcionada por Demetrio González Martínez, de Ca Duardo, de 94 años, en noviembre de 2013.

Caleros industriales

Estos hornos se caracterizan por su mayor tamaño, funcionando alguno de ellos como pequeñas fábricas de cal. La urbanización creciente, las actividades industriales del centro de Asturias y el déficit de cal de Galicia y su consiguiente exportación fueron la causa de su instalación progresiva desde principios del siglo XIX. Estuvieron en funcionamiento hasta la década de 1960.

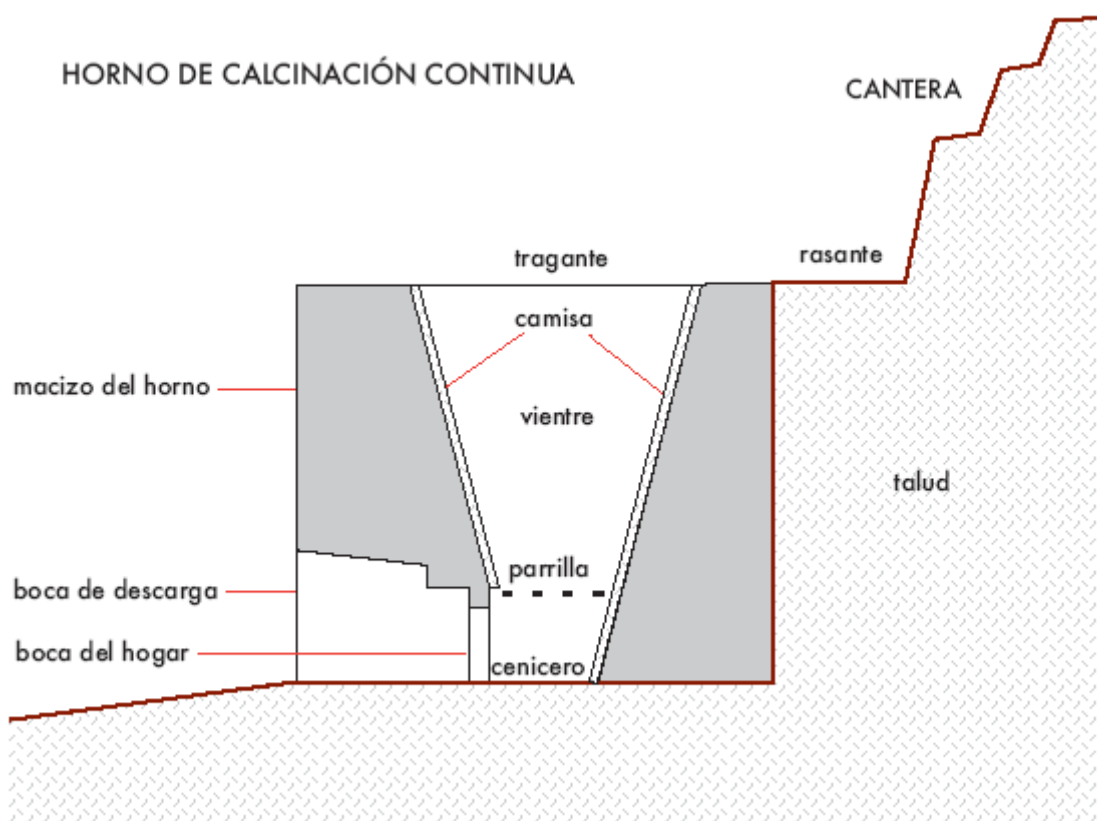
El proceso de cocción era continuo. Se cargaba desde abajo colocando capas alternas de combustible (carbón o coke) y piedra caliza. La primera capa se apoyaba sobre perfiles metálicos, sobre los que se colocaban otra parrilla que se desmontaba cuando se vaciaba. De esta manera se podía cocer continuamente.



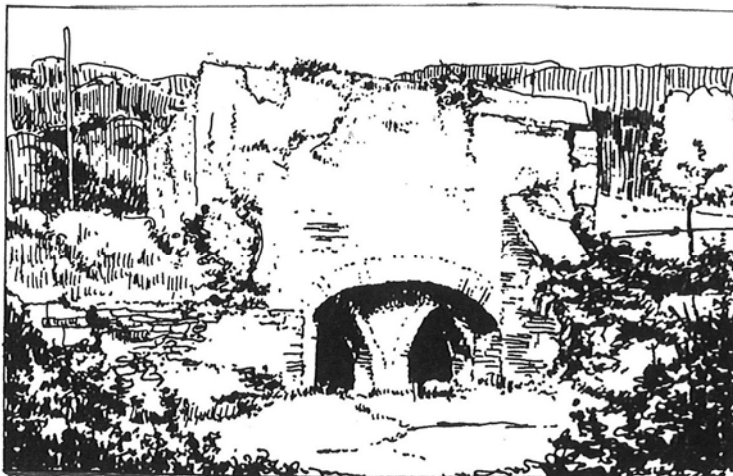
A la izquierda, 'Caleiro d'Entrepenas' (parroquia de Naraval, Tineo), del que hay noticias en 1831 de su pertenencia a la Casa de Lienes. A la derecha, 'Caleiro del Molineiru', o de Casa Sabina, en El Rodical, concejo de Tineo. Horno de dos bocas, tras él se encuentra la cantera.

Para mejorar el tiro, desde arriba, mediante palancas metálicas o de madera, se removían la piedra y el combustible.

La cal que se sacaba tenía distintas calidades: la que salía pura se destinaba para las cargas y enlucidos para los tabiques, mientras que la que contenía impurezas (escorias del carbón) se empleaba para trabajos menos finos, como los morteros de cal utilizados en los muros de mampostería. Algunos de estos caleros tenían un tendejón en el frente, a manera de muelle, para que la cal viva que se sacaba no se mojase.



Los caleros-tejera son una variante/evolución de los caleros tradicionales. José Luis García habla de varios, y en especial de uno en Piella (Piloña). En El Calieru, parroquia de Bedriñana (Villaviciosa), la conocida como 'tejera de los Jacintos' era un horno mixto utilizado por tamargos llaniscos, que funcionó hasta la década de 1940 y ahora está envuelto en maleza. Cocían en la parte baja del vientre cal y en la superior tejas y ladrillos. Este tipo de tejeras se encuentra en Llanes, donde probablemente tengan su origen. El cocer cal, ladrillo y tejas en una misma hornada era frecuente en las tejeras montadas por los tamargos fuera de Llanes. En San Miguel, en el valle de Ardisana, una tejera cocía también cal.



La tejera de los Jacintos. Estado hacia 1990. Dibujo de Juan Pedrayes.

GLOSARIO

Cal apagada. El apagado de la cal viva solía hacerse en balsas en el suelo, en las inmediaciones donde se iba a ejecutar una obra de construcción. Se le añadía agua en porción a la cantidad de cal a apagar. La cal, en piedras o en polvo, debe de agitarse durante el proceso. Empieza a desprender mucho calor y vapor adquiriendo un aspecto untuoso y plástico.

Cal viva. La cal según sale del horno. No se puede mojar.

Camisa. Recubrimiento del vientre del horno. Puede ser de ladrillo refractario, en los más modernos, o de mampostería de piedras resistentes a las altas temperaturas (cuarcita...).

Caldera. En los hornos intermitentes es el espacio donde se hace el fuego. Su fondo estaba más bajo que el nivel de entrada de la boca.

Cenicero. En los hornos continuos es el espacio situado bajo la parrilla.

Ciscu. Carbón en polvo, también carbón de río.

Gandinga. Residuo de coke en polvo.

Parrilla. Conjunto de perfiles metálicos en forma de malla que sirven para la manipulación de los caleros continuos. Están situados en la base del vientre y en la parte superior del cenicero.

Raidoiru. En El Franco se denomina así a la pértiga, de cabeza metálica engastada en madera, que servía para activar el tiro en los hornos tradicionales desde la boca. Tenía cuatro o cinco metros de largo para evitar el calor que salía de la caldera afectase a quien lo manejaba.

Retallo. Repisa que bordea la caldera y que sirve de apoyo a la bóveda que 'arma' el horno. Sus dimensiones varían entre 15 y 30 cms. También llamado cerquillo.

Rozu. Con este y otros nombres se designa la leña menuda con que se atizaban los hornos tradicionales.

Tragante. Boca superior del vientre del calero, tiene forma circular.

Vientre. Cavidad del horno situada entre la caldera o cenicero y el tragante. En él se acopia la piedra para su calcinación.

2. ZONIFICACIÓN

A continuación se explican, someramente, las distintas áreas donde se emplearon hornos de cal en Asturias.

LA RÍA DEL EO

Los hornos de la ría del Eo y su cuenca hidrográfica han sido estudiados por Marcelino Menéndez y Chemi Lombardero, a cuya publicación remitimos. Este ámbito es una singularidad en toda Asturias, debido a la concentración de *caleiros* tradicionales e industriales en una zona donde la piedra caliza escasea.

En cuanto a la propia ría del Eo, en el concejo de Castropol, en Salías de La Liñeira, hay restos de *caleiros*. En la punta Taraxe, en Vilavedeye, parroquia de Seares, llegó a haber 23 *caleiros*, todos redondos, pertenecientes a las casas de la aldea. Alguna de estas casas llegó a tener tres hornos. En 1772 ya existían muchos de ellos, pues hay noticias documentadas. Aún quedan restos de algunos; estaban situados a la orilla de la ría para poder sacar la cal en barco para su comercialización. La cantera de As Pedreiras, situado al otro lado de la carretera, proporcionaba la piedra calizar. Los hornos, que cocían todo el año, se *arroxaban* con *rozu* del monte. Su decadencia empezó a mediados del ochocientos, con la llegada de la cal del centro de Asturias y la aparición de hornos industriales en la misma ría.

En Vegadeo el *caleiro* industrial de La Sorpresa (Vegadeo), situado en la desembocadura del río Suarón, fue el más importante de la comarca. Estuvo en funcionamiento unos sesenta años.

También existió en Viladeveye un *caleiro* industrial, el de la casa Carballón d'Arriba. Parecido a 'La Sorpresa' de Vegadeo, se situaba junto a la Ría y las lanchas accedían a él directamente desde un canal. En la actualidad está totalmente cubierto de maleza.

En los Oscos y Taramundi existieron *caleiros* de los pueblos y de particulares. La aldea de Santamariña, de la parroquia de Veigas en Taramundi, tuvo dos que aún se conservan. Os Couces y El Teixo también lo tuvieron. El *caleiro* de la aldea de A Espía, en la parroquia de Paramios (Vegadeo), fue demolido en la concentración parcelaria de 1996. El *caleiro* de Veiga das Roxas en Villavede (Ouria), pertenece a Casa Longarela, pero en su última etapa no lo explotaba la casa, pues lo dejaba a los vecinos que lo necesitaban.

En Ouria, el *caleiro* d'A Cruz fue levantado por Luisa Lorient Cancio hacia 1930; en 1953 aún funcionaba. Para la venta de la cal avisaban a los pueblos cuando cocía. Grande y troncocónico, tuvo caseta adosada y almacén de cal.

CONCEJO DE CANGAS DEL NARCEA

En el suroccidente asturiano escasea la piedra caliza, aflorando una veta de ésta en el valle de Rengos, en Cangas del Narcea, en la parroquia de Veiga de Rengos. En El Pueblu hubo cuatro caleros particulares que dejaron de cocer en la década de 1950. También en Mual, en Muniel.los, hubo uno, que dejó de cocer hace 40 años, situado en un prado de Casa Campo. En Moncóu hubo dos al lado del camino viejo.

Se ha encontrado un contrato de 1612 para hacer en Fontes de Corbeiro cal destinada a la construcción del monasterio de San Juan de Courias, y este contrato podría no ser el más antiguo; por otra parte, hacia 1950 tejeros llegados de Llanes hacían cal en Ridera, parroquia de Ambres, en una campa situada por encima de los 1000 metros, que al parecer es el único lugar de la comarca en que afloran vetas de piedra calizar. Un período, por tanto, de unos 350 años, que probablemente fue mayor. Los contratos más antiguos se refieren a la fabricación, el porte y el suministro de cal para construcciones de importancia. Aparte del ya citado de 1612, conocemos otro de 1650 también para fabricar en Fontes de Corbeiro cal para Courias; otro de 1750, para transportar cal desde Fontes hasta Ardaliz (seguramente para la construcción del palacio que existe en ese lugar); y uno más, de 1756, en el que un particular de Rengos denuncia a un vecino que se aprovechó del producto de un calero y una cantera propiedad del denunciante. Es posible que ya entonces hubiera varios caleros en Rengos, porque el de la denuncia estaba “inmediato a la Vega de los Hornos” y, por otra parte, también el conde de Toreno, en un escrito de 1777, menciona la existencia de un horno de cal en las canteras de mármol de Rengos. Esta cal de Fontes de Corbeiro y Rengos se calcinaba con leña. En el siglo XX, los caleros más conocidos del concejo de Cangas del Narcea fueron los de Rengos, Moncóu y Mual, aunque había caleros en otros lugares del concejo, como el llamado “calero de Casa Elvira”, en la parroquia de Monesteriu d’Ernu, que funcionaba hacia 1920. Posiblemente se conserven restos de algunos de estos hornos, en los que la cal se quemaba con carbón, que en el caso de Mual se extraía de una mina cercana a los hornos (José Luis García).

TINEO. EL RODICAL Y EL RÍO ESVA

En el concejo de Tineo tanto en su cuenca al Narcea (parroquia de El Rodical especialmente), como en el río Esva, se asentaron numerosos *caleiros* donde afloraban las vetas caleares en un territorio silíceo.

PARROQUIA DE EL RODICAL. En esta parroquia se concentró una importante actividad industrial de la cal. En los últimos tiempos venían a comprarla y la llevaban en camiones, burros, carros, caballos... a los concejos de Navia y Pravia (Ponteveiga). La mayoría de la cal se utilizaba como abono para la tierra. La existencia de minas de antracita en la misma parroquia facilitaba la actividad. Algunos *caleiros* de Salas también usaron como combustible el carbón de El Rodical.

‘Caleiru del Molineiru’ o de casa Sabina

Calero industrial de buenas dimensiones y en mal estado de conservación. Tiene rejilla metálica en forma de ‘Z’. Inmediato a él hay una gran cantera. Tiene dos casetas a dos aguas para apoyo del laboreo de la cocción.



‘Caleiru de El Veigu’. El Rodical.

‘Caleiru de El Veigu’

Calero industrial de dos bocas muy cercano a la iglesia parroquial. Hacia 1960 ya no funcionaba. Está catalogado.

‘Caleiru de la casa Vieja’

No existe en la actualidad. En él trabajó Manuel Fernández, uno de los últimos trabajadores de la cal, hasta los primeros años sesenta.

EI RÍO ESVA. En las parroquias de Navelgas, Naraval, Caeras y Miño existe una gran densidad de caleros (allí denominados *caleiros* o *caleyos*), coexistiendo los de tipo comunitario con los de propietario único, y algún horno industrial.



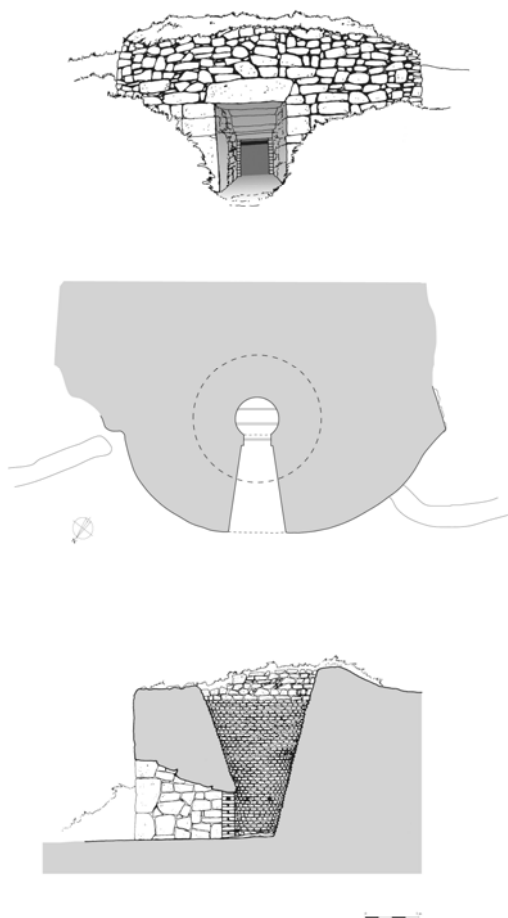
Caleyo de Vistabera, parroquia de Miño. Tineo.

ÁREA CENTRAL. EL CABO PEÑAS. OVIEDO, TRUBIA, GRAO Y LLANERA.

La pujante industrialización de los siglos XIX y XX conllevó la construcción de una gran variedad de hornos industriales en el centro de la región.

En Carreño se conservan varios hornos continuos, de mediano tamaño, que disponen de una gran boca rematada en arco escarzano.

Un ejemplo del rico desarrollo tipológico de los caleros del centro de Asturias es el de Casa Muslera, en la parroquia de Villaperi, Oviedo. De planta oval y excelente factura, funcionó como horno de marcha continua, utilizando como combustible la gandinga. Su construcción muestra un estadio evolutivo a medio camino entre el calero tradicional y el industrial.



'Caleru de Casa Muslera', Lugarín, parroquia de Villaperi, concejo de Oviedo.
Dibujo de Ástur Paredes.

Un caso singular es el calero emplazado en El Pedroco, en la parroquia gijonesa de Deva. Es un 'horno señorial' de gran tamaño, construido por el conde de Revillagigedo.

En la parroquia de Caces, un *curiosu*, Máximo Pinín, construyó en la primera mitad del siglo XX muchos caleros de pequeño tamaño, que cocían con carbón de río y servían para mejorar las tierras de las fincas donde se sitúan. Están muy próximos entre sí (el *caleru* de La Payarona, el de Ramón de Polín, el del Curuxu y el *caleru* Los Carbayos, entre otros).



Arriba, el 'caleru del Curuxu', en Los Carbayos. A la izquierda, pequeño calero cerca de Casa Modesta. Los dos están en la parroquia de Caces, Oviedo.

En los concejos de Pravia, Candamo, Miranda y Grao se conservan hornos continuos de mediano tamaño. También los hubo en Illas. En el concejo de Ribera de Arriba, en la confluencia de los ríos Caudal y Nalón, se levantaron numerosos hornos, muchos de ellos desaparecidos en la actualidad.

En La Mazanea en la parroquia de Santolaya, en las proximidades de Olloniego, y en Valmurián, en el límite entre los concejos de Oviedo y Mieres, se mantienen caleros de grandes dimensiones vinculados a la explotación de grandes canteras relacionadas con procesos industriales tardíos.



La esencial arquitectura de los caleros semeja a las construcciones megalíticas. Restos de un calero tradicional en la parroquia de Vayu, concejo de Grao.

LA RÍA DE VILLAVICIOSA

La ría de Villaviciosa presenta un comportamiento similar a la ría del Eo en algunos aspectos: uno de ellos es la fabricación de cal en la parroquias limítrofes y la consiguiente exportación preindustrial a través del puerto de El Puntal (Villaviciosa). Los hornos están situados al borde de la ría, para facilitar el embarque de la cal.



En el plano de canalización de la Ría realizado por José Lequerica en 1886 puede verse la situación de los caleros en El Puntal.

El ilustrado Caveda Solares en su descripción del concejo de Villaviciosa, redactada en la primera década del XIX, detalla esta actividad:

La fábrica de cal es un buen artículo de industria, pero no es común, y sólo algunas personas contadas sacan de él sus ganancias. Se cuecen en el concejo muchos miles de fanegas de cal, para abonar las tierras y para las obras que se ofrecen, pero sin contar éstas, solamente las parroquias de Tornón, Bedriñana y San Martín (y esta más que ninguna), como que son las más inmediatas a la ría, fabrican muchos caleros y embarcan grandes cantidades en los pataches de los turones (?), y de otros puertos, para las obras de El Ferrol. En tiempo de guerra, el temor de las pérdidas hace suspender el negocio, pero en la paz hay años que pasan de treinta mil el número de fanegas que salen por la barra del Puntal para aquel Departamento, con la circunstancia de que el asiento se hace con la precisa condición de que la cal haya de ser de esta ría, por ser de la mejor calidad, muy crasa y de mucha liga, y por que la piedra es muy dura, compacta y negra. La cal más blanca es la de Tornón, y la de más juego para obras es la de Niévares y de las orillas de la ría.

En la parroquia de Miravalles se conservan dos hornos: el 'calieru de La Cruz', en Samartín y el d'El Sagudu, en la aldea de Lluarón.

EL ORIENTE ASTURIANO

En la aldea de Lluces, situada en la rasa costera de Colunga, se conservan varios caleros.

En el concejo de Ribadesella destacan los caleros industriales de la cantera de Emilio Valle Junco, fallecido en 1986. Están situados en Sebreñu, parroquia de San Miguel de Ucio. Construidos tras la guerra civil, son consecuencia del desarrollo de la explotación de una cantera previa. Cayeron en desuso cuando la cal dejó de utilizarse a finales de los años sesenta, y la cantera pasó a explotar áridos; fueron instalados entonces dos molinos eléctricos para desmenuzar el material. Relativamente cerca de estos hornos existen las ruinas de un calero tradicional, en el Cuetu Milán.

En este concejo y en los vecinos se conservan caleros de tierra, meros agujeros hechos en el terreno para cocer cal. En la parroquia de Santianes se conservan dos caleros, aunque irreconocibles por encontrarse llenos de maleza: el de La Ribera y en La Fuente San Juan. En Torre, parroquia de Leces, se conserva otro.

José Luis García destacó como el Catastro de Ensenada cita la existencia de 159 caleros implantados por todo el concejo de Llanes. En Quintanas (Posada), en Balmori, en L'Alloral en Niembru, en Lledías y en el valle de Ardisana existen referencias y restos de antiguos hornos.

En el concejo de Cabrales, en la mayada de Vierru de Tielve quedan los cimientos de un horno.

3. BIBLIOGRAFÍA

AA. VV.: *Guía práctica de la cal y el estuco*. Editorial de los oficios. León, 1998.

CAVEDA SOLARES, Francisco de Paula: *Descripción Geográfica e Histórica de Villaviciosa*. Edición de Elviro Martínez. Monumenta Historica Asturiensia. Gijón, 1988.

GARCÍA, Ángel: "Os Caleiros". *Libro de Fiestas*. Seares (Castropol), 1989.

GARCÍA LÓPEZ DEL VALLADO, José Luis: *La cal en Asturias*. Muséu del Pueblu d'Asturies. Xixón, 2009.

La fabricación de cal en Cangas del Narcea. Tous pa Tous. www.touspatous.es

MÉNDEZ PÉREZ DEL PRESNO, Marcelino & LOMBARDERO RICO, Chemi: *Los hornos de cal en el extremo occidental asturiano*. CEDER Oscos-Eo. Oviedo, 2005.

FUNDACIÓN MUSEO ETNOGRÁFICO DEL ORIENTE DE ASTURIAS. *Inventario de elementos etnográficos del concejo de Llanes (caleros, potros y teyeres)*. Dirección técnica Marta Elola Molleda.

4. FICHAS

Caleiro d'A Cruz. Ouria. Taramundi.

La Sorpresa. A Veiga. Vegadeo.

Caleiros de Punta A Taraxe. Vilavedeye, parroquia de Seares. Castropol.

Caleiro de Casa Carballón. Vilavedeye, parroquia de Seares. Castropol.

Caleiro de Casa'l Couz, parroquia de Arancedo. El Franco.

Caleiro d'As Penas, parroquia de Llebredo. El Franco.

Caleiros en la parroquia de Veiga de Rengos. Cangas del Narcea.

Caleiru d'Entrepenas, parroquia de Naraval. Tineo.

Caleyo del Regueiru d'Escouría. Caeras, parroquia de Caeras. Tineo.

Castandiel, parroquia de Navelgas. Tineo

Caleiro d'El Tarulo. Parroquia d'El Rodical. Tineo.

Caleiru de Ricabo, parroquia de Godán. Salas.

Caleiru de Rioforno. Outeiru, parroquia de Godán. Salas

Caleiru de Prau la Viña. Parroquia de San Martín de Llodón. Miranda.

Caleiru de Casa Conchano, barriu de La Calea. Parroquia de Vayu. Grao.

Les Maces, parroquia de La Foz. Concejo de Morcín.

Caleru del Viso. Pozobal, Siones. Parroquia de Caces. Oviedo.

Caleru de La Capilla. La Rienda, parroquia de Caces. Oviedo.

Caleru de Montoto. Folgueres, parroquia de Villaperi. Oviedo.

Caleru de Casa Muslera. El Llugarín, parroquia de Villaperi. Concejo de Oviedo.

Caleru de Udrión d'Arriba. Trubia. Concejo de Oviedo.

Valmurián 1. Parroquia de Olloniego. Concejo de Oviedo.

Valmurián 2 y 3. Parroquia de Olloniego. Concejo de Oviedo.

Caleros de La Manzanea. Parroquia de Santolaya. Concejo de Oviedo.

El Pedroco, parroquia de Deva. Concejo de Gijón.

El Cuitu, parroquia de El Valle. Concejo de Carreño.

Calieru L'Indianu. Parroquia de Bedriñana. Villaviciosa.

Calieros d'El Puntal, parroquia de Samartín del Mar. Villaviciosa.

Horno 1. Calero de la cantera de Emilio Valle. Sebreñu, parroquia de San Miguel de Ucio. Ribadesella.

Horno 2. Calero de la cantera de Emilio Valle. Sebreñu, parroquia de San Miguel de Ucio. Ribadesella.

Caleru de La Güeda. Torre, parroquia de San Esteban de Leces. Ribadesella.

Caleru'l Pinu. Belmonte, parroquia de Pría. Llanes.

Teyera'l Pinu. Belmonte, parroquia de Pría. Llanes.